

sados, pedía forraje ó la ayuda necesaria, y el bosque comunal suministraba la madera para la reparación del carro estropeado. En épocas determinadas se hacía la inspección solemne de las tierras comunales, en procesiones pedestres ó en cabalgatas, con banderas desplegadas y tambores y pífanos á la cabeza, según un ceremonial que aún se practica en nuestros días en Escocia, cuando se simula la inspección de los límites del territorio urbano, que antes solía variar el señor. En aquella época se levantaba un altar sobre el límite del campo, donde se leía el Evangelio y el cura bendecía el territorio comunal¹.

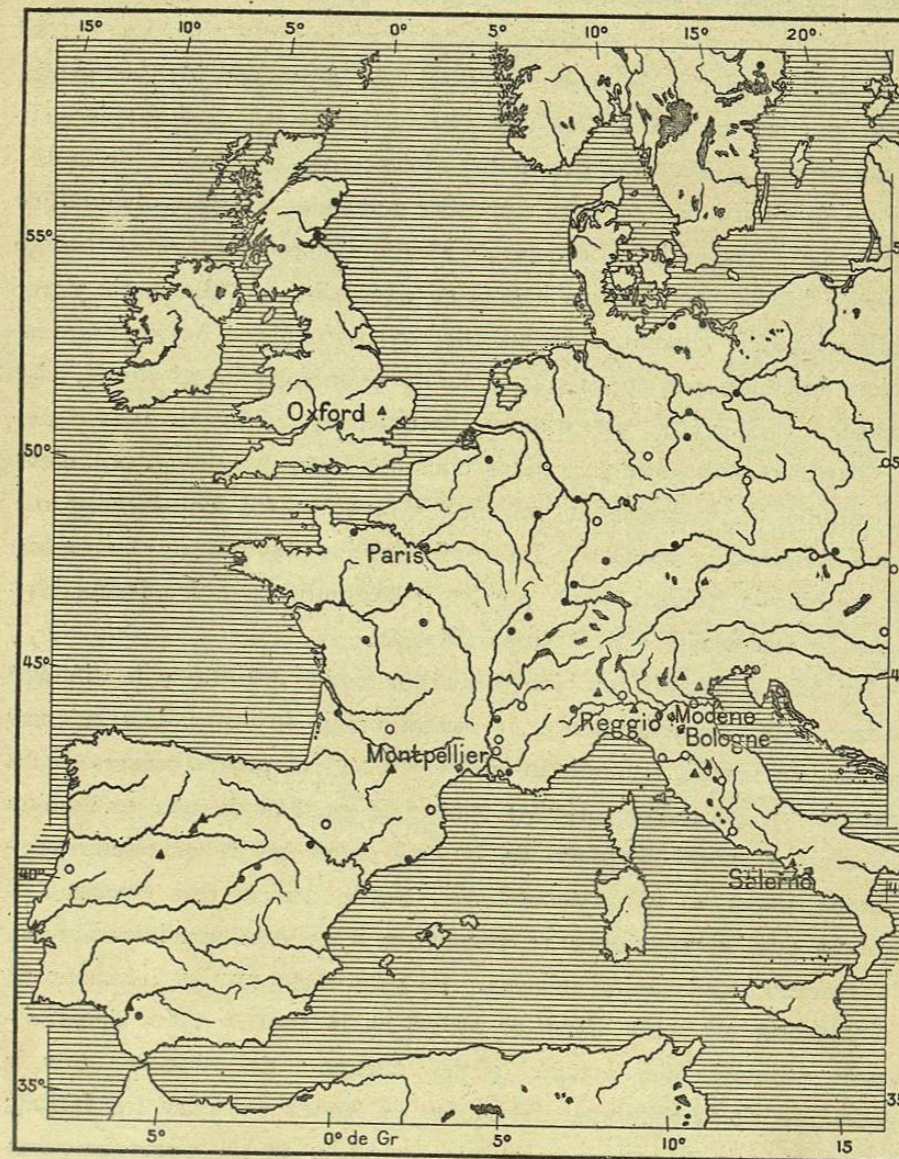
Los progresos se realizaban tan rápidamente durante aquel período de equilibrio de las ciudades industriales, que el traspaso de la propiedad se hacía gradualmente en beneficio del labrador antes sujeto á la servidumbre: el trabajo conducía en cierto modo á la apropiación de la tierra. Estaba uniformemente admitido en principio que el labrador cuyos cuidados habían asegurado una buena cosecha adquiriría por eso mismo derecho á la mayor parte de los productos; toda mejora de la tierra debía pertenecer al mejorador; la bonificación del surco nutricio aseguraba su adquisición progresiva. De ese modo la sociedad llegaba á reconocer que los bienes arrendados al colono se convertían en su propiedad legítima, en tanto que el derecho del anterior propietario territorial iba disminuyendo cada vez más, transformado al fin en una simple tasa y garantía de prestaciones².

Prodújose entonces un fenómeno análogo al que tomó tan grandes proporciones en la corriente del siglo XIX, la afluencia de campesinos á las ciudades, donde encontraban una vida superior de inteligencia, más caminos abiertos á su iniciativa. La pasión del saber se llevó á una especie de furor: nueve de las universidades actualmente existentes en Alemania se fundaron durante el medio siglo que transcurrió de 1450 á 1506; la afición al descubrimiento científico iba á la par con el anhelo por las invenciones materiales, pero ¡cuántas dificultades en los estudios! ¡qué pobreza en el material de enseñanza! Al final del siglo XV la facultad anatómica de Tubinga recibió el derecho

¹ Grimm, *Weisthümer*; — J. Janssen, *L'Allemagne à la Fin du Moyen âge*, p. 276 y siguientes; — Maurer, *Geschichte der Dorfverfassung in Deutschland*.

² J. Janssen, obra citada, ps. 393, 394.

N.º 370. Universidades en principio del siglo XVI.



- Universidades fundadas antes de 1200. ▲ Universidades fundadas de 1200 á 1300.
- Universidades fundadas de 1300 á 1400. • Universidades fundadas de 1400 á 1506.

Sucesora de la Escuela de Rávena, la Universidad de Bolonia pretende ser anterior al año 1000; la fundación de la Escuela de Salerno se cree que data del 1080; la de Oxford, del 1167; París abrió su Universidad en 1150 ó 1170, según los orígenes que se le reconocen; Montpellier, en 1137 ó 1220; Módena y su anejo Reggio, en 1182-1188. (*The Universities of Europe*, Hast. Rashdall.)

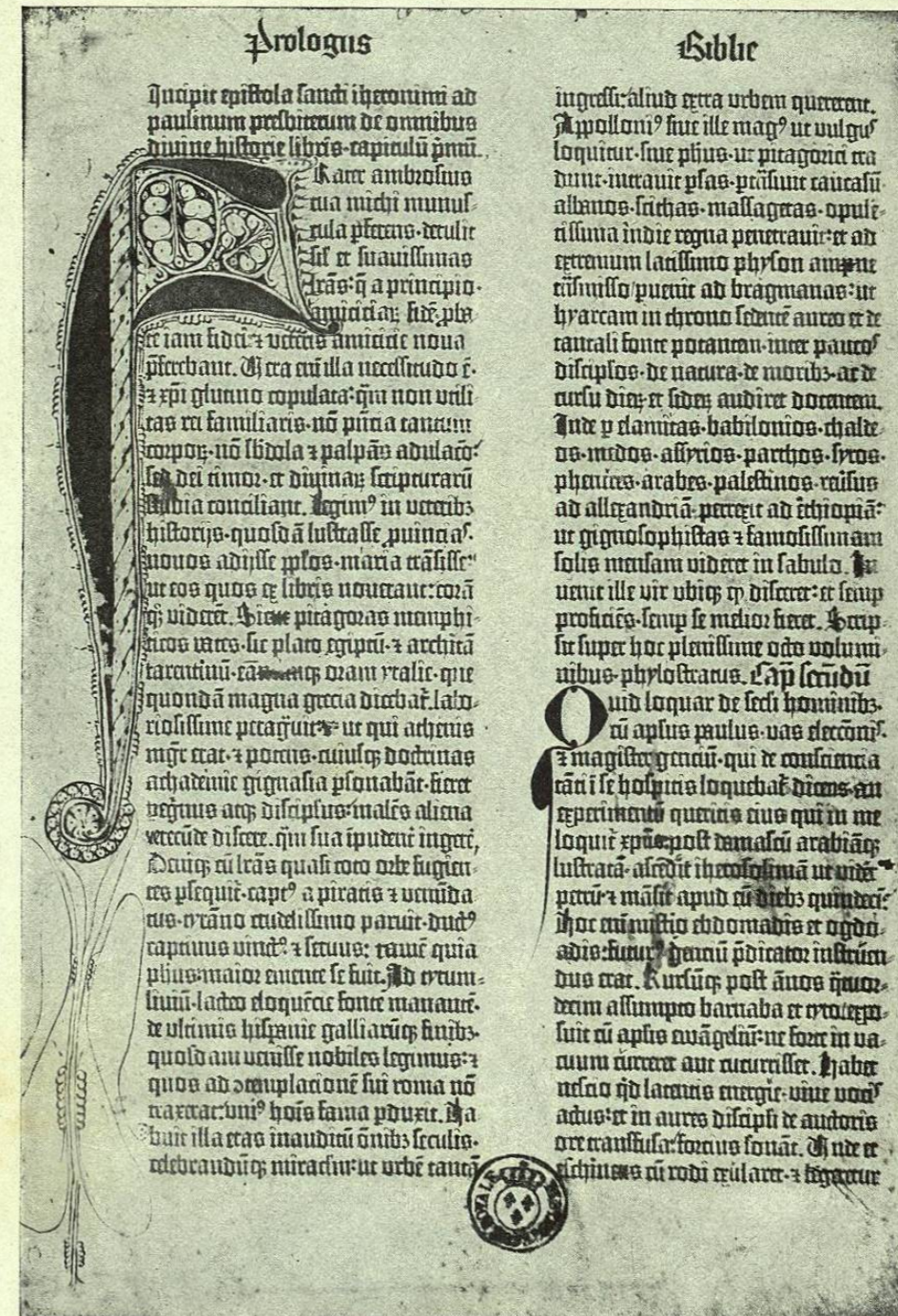
Los dos mapas n.ºs 370 y 371 son á la escala de 1 á 20 000 000.

de hacer una autopsia cada tres ó cuatro años; á partir de 1538 pudo diseccionar un cadáver cada año; la Universidad hizo en 1547 la adquisición de un esqueleto, el único que poseyó durante 104 años¹. El deseo de aprender y de enseñar fué tal, que se vieron jóvenes profesores en edad en que se les consideraba incapaces para el ejercicio de las armas, y mientras que unos adolescentes enseñaban, se estrechaban sobre los bancos para aprender ancianos, clérigos, canónigos y príncipes; las mujeres se sentían también impulsadas por el deseo de saber². Los estudiantes hacían su excursión por Alemania y por toda Europa, á semejanza de los obreros compañeros de los diversos oficios, hallando por todas partes también análoga hospitalidad. Ya profesores, geógrafos, astrónomos, naturalistas, sabios de toda especie, iban á establecerse á grandes ciudades lejanas, Lisboa, por ejemplo, donde se encontraban marinos y aventureros en solicitud de misión de descubrimientos. La confección de los globos, imaginada por los Martín Behaim como por los Toscanelli, apresuró indudablemente la « invención » del Nuevo Mundo.

En esta Alemania tan bien preparada por el estudio y la difusión del saber, por la aparición ó la restauración de las industrias más diversas, se reveló, á mediados del siglo XV, el procedimiento de la imprenta con caracteres móviles, punto de partida de una revolución intelectual y moral respecto de la cual todas las revoluciones precedentes tienen un valor secundario: puede decirse que gracias á la imprenta esas revoluciones se presentan á nuestra consideración en su verdadera importancia relativa. El gran siglo XV, el iniciador de la civilización moderna, debe su rango en la historia á los descubrimientos capitales del espacio y del tiempo; del espacio, por la exploración de la redondez del globo en África y en las dos Indias; del tiempo, por la resurrección y reaparición de las obras maestras de la Antigüedad. Y la imprenta permitió hacer esta conquista sobre las edades pasadas, y si se descubrió fué por efecto de la necesidad sentida por los humanistas de reproducir al infinito los fragmentos manuscritos tan escasos que poseían de las obras originales de la Antigüedad. El deseo de esparcir sus propias ideas, de

¹ A. Froriep, *Globus*, 1903, p. 162.

² Richard Heath, *Anabaptism*, p. 4.

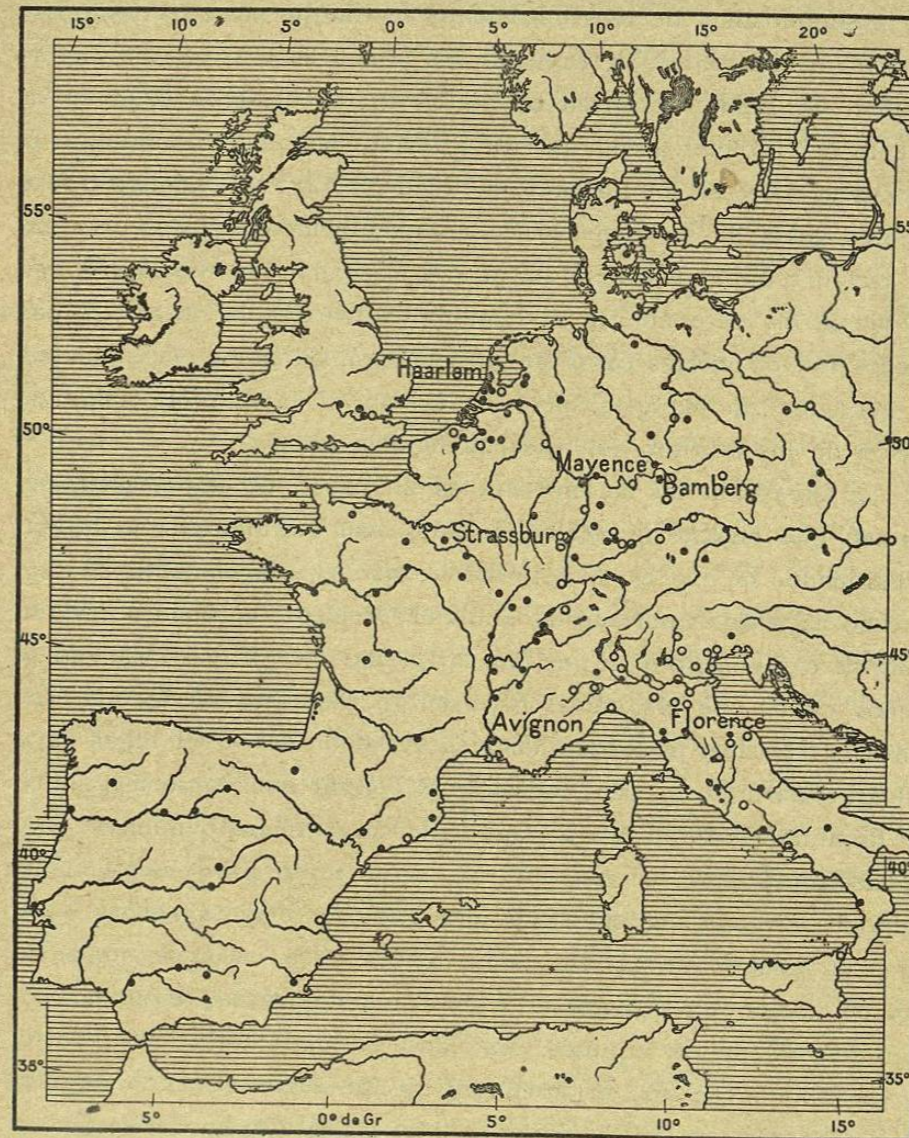


Biblioteca Nacional.

UNA PÁGINA DE LA PRIMERA BIBLIA DE GUTENBERG

JUAN GEINSFLEISCH, LLAMADO GUTENBERG, NACIÓ Y MURIÓ EN MAGUNCIA, 1400-1468

N.º 371. Imprentas en 1500.



- Imprentas fundadas antes de 1450.
- Imprentas fundadas de 1450 á 1475.
- ◐ Imprentas fundadas de 1475 á 1500.

Gutenberg hizo ensayos en Estrasburgo en 1436 antes de establecerse en Maguncia en 1444. Waldvogel de Praga vivía en Avignon en 1444 y enseñaba la «escritura artificial» á algunas personas. Las pretensiones de Haarlem, Bamberg y Florencia tienen menos fundamento. De Maguncia proceden las impresiones más antiguas llegadas hasta nosotros.

dirigirse directamente á sus contemporáneos como literato, filósofo ó moralista, tuvo una parte mínima en el impulso de esfuerzos que

hizo surgir la industria nueva, porque todas las obras impresas en los primeros años del descubrimiento fueron documentos religiosos ó profanos ya conocidos, embellecidos por la aureola que da la tradición. Se había escrito en los siglos que precedieron al descubrimiento del carácter móvil, pero á lo sumo han podido sobrevivir la centésima parte de los libros de la Edad Media¹. El número de los autores debía de ser inmenso en un tiempo en que el escritor era su propio editor, el poeta su propio recitador, el dramaturgo su propio actor, pero muerto el hombre desaparecía la obra. La imprenta fué en ciertos casos un obstáculo á las letras, desanimando al pensador sin energías, pero multiplicó al infinito el campo de acción de los escritos que pasaban bajo la prensa.

La invención de la imprenta es un hecho de importancia tan capital, que muchos países y ciudades han reivindicado su gloria. Admitiendo, lo que es muy probable, que el conocimiento de este arte no haya sido aportado de China al Occidente europeo por algún Rubruk ó algún Polo, y que pueda afirmarse el origen local, no es menos cierto que Maguncia, Estrasburgo, Bamberg, Avignon, Florencia y Haarlem pretenden también el honor de ser el lugar natal del gran arte; y, en esta discusión, el veredicto es tanto más difícil de formular, cuanto que los industriales guardaban entonces muy cuidadosamente sus secretos, y que la imprenta propiamente dicha toma sus orígenes en industrias anteriores muy aproximadas, entre otras el grabado en madera de los naipes y las estampas de santos con invocaciones y oraciones. Como quiera que sea, según la opinión general de los eruditos, Maguncia es indudablemente la patria de la noble invención, y Gutenberg fué su autor. Cuando después de la conquista de la ciudad por el arzobispo Adolfo de Nassau en 1462, fué divulgado por el mundo el «maravilloso secreto» de la imprenta, Maguncia poseía dos establecimientos de impresión, el de Gutenberg, luchando penosamente contra la miseria, pero trabajando á pesar de todo, y el del rico Johann Fust ó Faust, que había creído reducir á su antiguo asociado á la impotencia, haciéndole condenar ilegalmente al pago de dos préstamos con los intereses y sus réditos

¹ Remy de Gourmont, *Le Chemin de Velours*, p. 30.

correspondientes: como siempre, en los orígenes y en el desarrollo de la industria, se halla la áspera lucha del capital y el trabajo. Pero el descubrimiento había entrado en el período de realización. El primer incunable, del que sólo existe un corto número de ejemplares, es una *vulgata* en dos volúmenes in-folio, que Gutenberg empleó tres años en imprimir, de 1452 á 1455. La obra se vendía á treinta florines; manuscrita costaba cuatrocientos ó quinientos¹.

Habiendo cesado de ser un secreto, el arte de la imprenta se extendió rápidamente por toda Europa, y hasta el final del siglo, en menos de cuarenta años, se contaron más de mil impresores, en su mayor parte de origen alemán. Dos años después de la toma de Granada había en esta ciudad tres impresores alemanes; dos de esos industriales se aventuraron hasta llegar á la isla ecuatorial de San Thomas, donde actualmente sería difícil descubrir una librería.

No dejó de establecerse naturalmente una cierta división del trabajo en las diversas comarcas para la obra de reproducción de los manuscritos poseídos por los sabios. Alemania, mucho más empeñada que Italia en el misticismo de la Edad Media, imprimía principalmente obras religiosas, salterios, oraciones, recitaciones piadosas, á las que se añadían gramáticas, recopilaciones de palabras y de proverbios. Muchos libros impresos en Alemania antes del final del siglo XV se perdieron durante las guerras que sobrevinieron, pero quedan aún más de mil obras de esta época, entre las cuales más de 100 *Biblias* y 59 *Imitaciones*. En cuanto á Italia, el país de los humanistas por excelencia, ya casi desprendido en sus clases instruidas de la creencia en el cristianismo, se ocupó sobre todo de la publicación de los clásicos. Dos frailes, Schweinheim y Panartz, introdujeron la imprenta en 1465 en el convento de Subiaco; desde 1476 Milán imprimió el primer libro griego, la gramática de Constantino Lascaris, y pronto se vió á Aldo Manucio «el Romano» imprimir «toda la sabiduría de los Griegos... en tanto que conservó un soplo de vida». De 1495 á 1514 publicó sucesivamente Aristóteles, Hesiodo, Jámblico y los neo-platónicos, Aristófanes, los epistolares griegos, Tucídides, Sófocles, Herodoto, las *Helénicas* de

¹ V. Duruy.

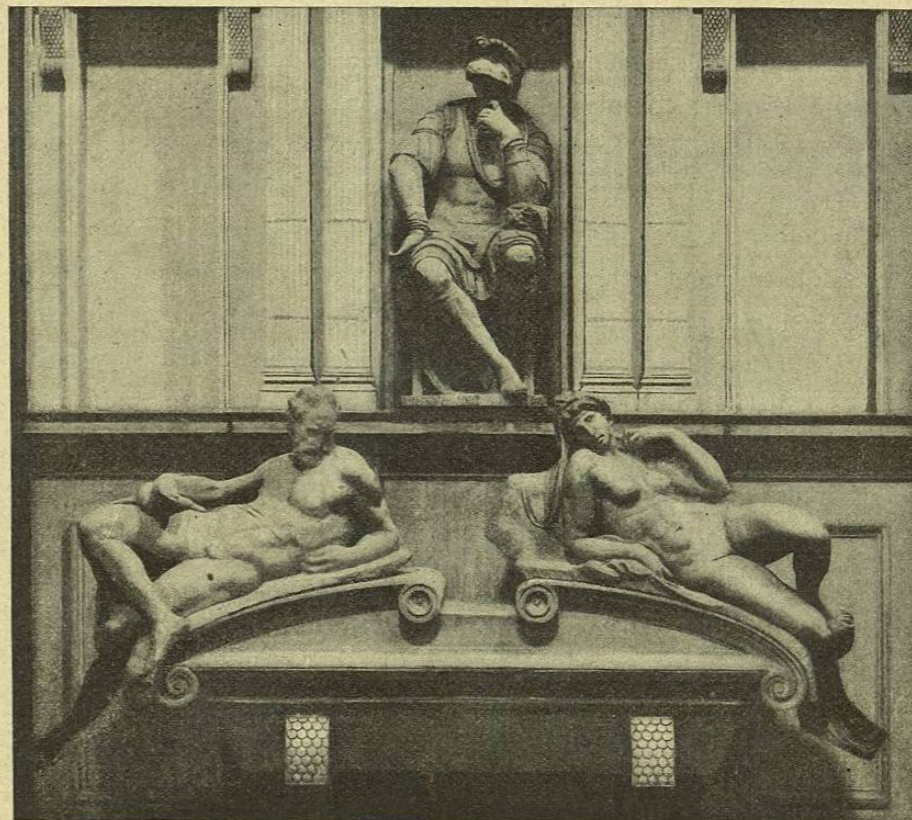
Jenofonte, Eurípides, Demóstenes, los *Opúsculos* de Plutarco, Platón, Píndaro; luego Virgilio y otros latinos. En la época en que el taller de Manucio en Venecia producía esas admirables y preciosas ediciones, cuyos ejemplares se vendían á 2 fr. 50, valor actual, Alemania imprimía aún con mezquindad y fealdad gramáticas y manuales de ortografía para principiantes.

Desde entonces y en lo sucesivo todo el tesoro de la Antigüedad pertenece al que quiere aprender y saber, y se puede beber directamente en el manantial en lugar de recibir el conocimiento más ó menos mezclado en su curso por canales impuros. Recuérdese el grito de entusiasmo lanzado por el buen Gargantua, dirigiéndose á su hijo Pantagruel: «Ahora se han restituído todas las disciplinas, las lenguas se han instaurado: griega, sin la cual es una vergüenza que nadie se diga sabio, hebraico, caldaico, latino. Las impresiones, tan elegantes y correctas en uso, que han sido inventadas en mi tiempo por inspiración divina, como á contra-pelo, la artillería por sugestión diabólica... Todo el mundo está lleno de gentes sabias, de preceptores doctísimos, de librerías muy amplias... Yo veo los bandidos, los verdugos, los aventureros y los palafreneros del día más doctos que los doctores y predicadores de mi tiempo». Ha de oirse también al ardiente Ulrich von Hutten lanzar un grito de alegría en honor de su siglo: «*O saeculum, o litterae! Juvat vivere etsi quiescere nondum juvat!*»¹

El excedente de fuerza que poseía la sociedad del Renacimiento, y que le permitió hacer cosas tan grandes, debía manifestarse también en obras sin realización práctica: la edad de los admirables descubrimientos en el espacio y en el tiempo fué también la de peregrinaciones á un mundo quimérico. La embriaguez de una ciencia mal comprendida en sus detalles, pero profundamente sentida en su amplitud y en sus alcances es siempre creadora de utopías, de un vuelo de imaginación tanto más extenso cuantos más cambios ha producido la vida contemporánea. El gran triunfo de los Griegos sobre las innumerables hordas que los reyes de Persia habían lanzado contra ellos, llevó á los vencedores á considerarse casi como

¹ ¡Oh siglo, oh bellas artes! ¡Es agradable vivir, aunque no agrade todavía reposar!

dioses, y á pesar de la ponderación natural del espíritu helénico, los escritores imaginaron á porfía sociedades ideales en cuya realización no creían. Un movimiento análogo se produjo en los bellos tiempos del Renacimiento y por un impulso de la misma naturaleza: todo lo sorprendente ocurrido en la vida de las naciones hizo nacer



Nueva Sacristía de San Lorenzo.

Cl. J. Kuhn, edit.

FLORENCIA — TUMBA DE LORENZO DE MÉDICIS
POR MIGUEL ÁNGEL, 1475-1564.

de rechazo un mundo de ensueños casi todos grandiosos y espléndidos. Parece, sin embargo, que las utopías de los filósofos y de los poetas fuesen todas verdaderas mejoras del mundo actual, una vez transformadas en hechos. Lejos de ser así, es raro que el ensueño tenga la belleza de la vida. Además, los libros de los utopistas se parecen á sus autores; como todos los demás escritos, reproducen los nobles deseos y las malas ambiciones, los elevados sentimientos